

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Memorias bahienses de la Guerra de Malvinas: la guerra y la cotidianeidad.

Rodríguez, Andrea Belén (UNS).

Cita:

Rodríguez, Andrea Belén (UNS) (2007). *Memorias bahienses de la Guerra de Malvinas: la guerra y la cotidianeidad. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/713>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007**

Título: *Memorias bahienses de la Guerra de Malvinas: guerra y cotidianeidad*
Eje 6: Historia Reciente; Mesa 79: Historia de la Dictadura Militar Argentina (1976-1983)

Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades.

Rodríguez, Andrea Belén; alumna; becaria alumna de la CIC; Bahía Blanca; D´Orbigny
325; (0291) 4542734- 155709018; andrurodriguez@yahoo.com

Memorias bahienses de la Guerra de Malvinas: guerra y cotidianeidad

Andrea Belén Rodríguez

La Guerra de Malvinas marcó la cotidianeidad de todos los argentinos. Pero este evento fue vivido con diferente intensidad en las diversas ciudades y pueblos de nuestro país, dependiendo de factores como la proximidad al teatro de operaciones, la existencia de unidades militares en el lugar, la vinculación con las Fuerzas Armadas a lo largo de la historia local, entre otros. En la ciudad de Bahía Blanca, la guerra se vivió con especial intensidad. La cotidianeidad de la sociedad bahiense se vio fuertemente afectada y modificada de diferentes formas por el conflicto desde el 2 de abril hasta mucho después del 14 de junio, ya que las huellas de la guerra continuaron vívidamente presentes los días siguientes a la rendición argentina, debido principalmente a la llegada de numerosos contingentes de sobrevivientes que arribaban diariamente a la ciudad.

A lo largo de ese período, actos en conmemoración a diferentes fechas nacionales y locales se realizaron cumpliendo con el ritual patriótico, con la particularidad de que este año la guerra – que todo lo teñía- los atravesaba a todos ellos. Precisamente, el objetivo de este trabajo es analizar cómo la guerra repercutió en los actos en conmemoración de un acontecimiento local –el 11 de abril, día en que se conmemora la fundación de Bahía Blanca- y otro nacional –el 25 de mayo, día en que se recuerda la Revolución de Mayo, momento que se considera fundante de la Nación- provocando alteraciones en el ritual del acto y durante su desarrollo, como así también resignificaciones del pasado conmemorado.

Las fechas de conmemoración que serán analizadas, fueron elegidas tanto por su relevancia a nivel local y nacional, como por su ubicación temporal. Cada una de ellas se encuentra en momentos diferentes del conflicto bélico, lo que enriquece el análisis ya que los diferentes contextos históricos inciden de diversa forma en sus prácticas conmemorativas: el 11 de abril se caracteriza por su proximidad al comienzo del conflicto y el 25 de mayo, se encuentra en pleno desarrollo de la guerra.

Es necesario aclarar que este trabajo parte del supuesto de que las fechas de conmemoración son "... fechas en que el pasado se hace presente en rituales públicos, en que se activan sentimientos y se interrogan sentidos, en que se construyen y reconstruyen las memorias del pasado"¹, desde un presente, que indudablemente incide en la recordación de ese pasado, resignificandolo de acuerdo a las circunstancias de ese momento histórico.

En este sentido, el propósito de este trabajo es analizar cómo la guerra repercutió en las prácticas conmemorativas oficiales del 11 de abril y 25 de mayo, a partir de *La Nueva Provincia*², único periódico local en la década del 80. Para ello, tendremos en cuenta los actores presentes, participantes y adherentes, sus discursos, los escenarios, el grado de participación popular y el ritual, como variables analíticas. Además, con el objetivo de verificar la repercusión de la guerra en los actos mencionados, cuando sea necesario vamos a utilizar como eje de comparación los actos conmemorativos de esas mismas fechas realizados en el año 1981 que se presentan en el periódico mencionado.

Como indicamos previamente, en este trabajo vamos a analizar las conmemoraciones a partir de un periódico local- *La Nueva Provincia*- , y por tanto, sólo tendremos en cuenta los actos que allí adquirieron visibilidad. Por ende, creemos necesario aclarar que, si bien tenemos presente esta limitación, consideramos igualmente válido el trabajo por dos motivos: en principio, porque se trata de una primera aproximación al tema, con vistas a complementar con otras fuentes (por ejemplo, registros fílmicos, entrevistas), ya que el presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que pretende analizar la repercusión que la Guerra de Malvinas tuvo en

¹ Jelin, E., *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*, p.1.

² *La Nueva Provincia* fue fundada el 1º de agosto de 1898 por Enrique Julio. Su director sostuvo desde un primer momento que "... la aparición de un nuevo diario quedaba justificada sólo si éste surgía para sostener un ideal, o, como expresara en uno de sus primeros editoriales, "si llegara a representar la encarnación de una nueva idea." Este era precisamente el caso de su propuesta periodística, que defendía la creación de un estado federal que abarcara los partidos del sur de la provincia de Buenos Aires y las gobernaciones que se extendían a lo largo de los ríos Negro y Colorado y que tuviese a la ciudad de Bahía Blanca como capital." En Lull, L., *Prensa y política en Bahía Blanca*, p. 45.

la vida cotidiana de la sociedad bahiense. Por otra parte, por la originalidad del trabajo, teniendo en cuenta que no existe ninguna investigación similar en nuestro país, al menos que sea de nuestro conocimiento³.

Para finalizar, es de destacar que el trabajo se dividirá en dos apartados principales: en un principio, y con la intención de contextualizar el análisis de las conmemoraciones, describiremos brevemente cómo la población de Bahía Blanca vivió la guerra. Luego nos centraremos en la parte principal del trabajo: el análisis de las dos conmemoraciones mencionadas anteriormente y su modificación, alteración y/o resignificación a la luz del conflicto bélico. Por último, concluiremos con unas reflexiones finales, en la que plantaremos diversas hipótesis tentativas para explicar las causas por las que la guerra repercutió profundamente en la ciudad.

La guerra en Bahía Blanca

El 2 de abril de 1982, tropas argentinas desembarcaron en las Islas Malvinas. Rápidamente la noticia se difundió en todo el territorio argentino, principalmente a través de los medios de comunicación⁴. Demostraciones en apoyo a la recuperación de las islas, luego de un reclamo largamente sostenido, se sucedieron en diversas ciudades del país:

“Los primeros pronunciamientos civiles se radicaron en las plazas de pueblos y ciudades, y en la Plaza de Mayo, vitrinas y termómetros del ánimo político (...). Los asistentes se reunían espontáneamente o marchaban desde las cercanías a sitios públicos, monumentos y demás lugares simbólicos...”⁵

El pueblo argentino recuperó las calles, después de varios años de tener vedado su acceso. Ya el 30 de marzo, una manifestación por “Pan y Trabajo” organizada por las dos ramas de la CGT había dado el puntapié inicial. Ahora nuevamente los argentinos volvían a salir a la calle, pero

³ Es necesario destacar que un antecedente de esta investigación se puede encontrar en un breve capítulo del libro *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda* cuya autora es Rosana Guber. En el capítulo 1 se describen sucintamente las diferentes movilizaciones que se realizaron en Capital Federal. Otro antecedente encontramos en los capítulos 2 y 3 del libro de Federico Lorenz “*Las Guerras por Malvinas*”, quien realiza una breve descripción de cómo se vivió la guerra en algunas ciudades de la Patagonia. Sin embargo, es de destacar que ninguno de los dos libros tiene como eje temático la vida cotidiana en el continente.

⁴ Para ampliar sobre el papel de la prensa durante la guerra, ver *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra* de Lucrecia Escudero Chauvel.

⁵ Guber, R., op. cit., p. 47

con demostraciones de signo diferente: “esta vez la recuperación no se esgrimía en clave de lucha sino de comunidad.”⁶

Bahía Blanca no fue una excepción en este contexto general. Diversas manifestaciones de apoyo popular se produjeron el 2 de abril: esa mañana la ciudad se vistió de celeste y blanco y la plaza principal de la ciudad fue el lugar de reunión de muchos bahienses. La Nueva Provincia describió la escena de la siguiente forma:

“La emoción del momento se contagió de inmediato a toda la ciudad y como si fuera una voz de orden, comenzaron a flamear en el frente de innumerables edificios y departamentos, galerías comerciales, automóviles, etc. , los colores patrios. La plaza Rivadavia adquirió rápidamente la característica de un día festivo y las escalinatas de nuestro diario absorbieron el primer contingente de público deseoso de informarse de las novedades que la pizarras transmitían continuamente (...) La calle despertaba de una angustiada espera de casi 150 años y el fervor contagiaba.”⁷

Al contrario de lo que suele afirmarse, estas manifestaciones en adhesión a la recuperación de las islas no fueron, en muchos casos, demostraciones de apoyo al régimen de facto, ni tampoco “actos reflejo” sin ningún tipo de reflexión. El 2 de abril, una bahiense sostenía:

“Creo (...) que los ingleses no se van a quedar de brazos cruzados, son más fuertes que nosotros. Las Malvinas siempre fueron argentinas y pienso que su ocupación es lo poco positivo que hasta el momento ha hecho el actual gobierno.”⁸

No sólo en la jornada del 2 de abril, sino que durante los 74 días que duró el conflicto, la guerra repercutió fuertemente en la cotidianeidad bahiense. Al respecto reflexionaba un periodista bahiense:

“¿Bahía Blanca ha cambiado su ritmo de vida? Algunos de sus habitantes integran con plena responsabilidad la Junta de Defensa Civil; otros hacen colectas para los bravos soldados que defienden nuestra soberanía; las abuelas, las madres rezan rosarios por la paz y tejen pulóveres,

⁶ Op. cit., p. 48.

⁷ La Nueva Provincia, “Amanecer pleno de patriótica algarabía”, 2 de abril de 1982, edición especial

⁸ Ibidem.

bufandas y todo lo que sea de abrigo para enviar a las Malvinas. El conflicto con Gran Bretaña se ha convertido en la preocupación fundamental de la población.”⁹

Una gran movilización¹⁰ se extendió en gran parte de la sociedad, lo que se materializó en diversas acciones: desde diarias organizaciones de campañas de solidaridad por parte de diferentes instituciones para recolectar dinero, comida y todo tipo de material para las tropas asentadas en las islas, campañas de donaciones de sangre, registros de voluntarios, campañas para enviar cartas al exterior explicando los derechos argentinos sobre las islas –llamada “Argentinos actuemos”-, hasta actos espontáneos en adhesión a la recuperación, clases alusivas en escuelas, numerosos cambios de nombres de instituciones educativas, bares, institutos de inglés que ahora pasaban a tener denominaciones que hacían alusión al conflicto, entre muchas otras.

Este clima de entusiasmo alternó o coexistió con otro estado de tensión y preocupación que también fue vivido en Bahía Blanca, producto del peligro de un ataque aéreo, debido principalmente a su condición de ciudad costera patagónica y a su proximidad a la principal base naval de país -Puerto Belgrano-. En consecuencia, medidas como las prácticas de evacuación, los oscurecimientos, los cursos de la Cruz Roja, organizados por la Junta de Defensa Civil, eran habituales en Bahía Blanca e instaban a mantener en estado de alerta a la población. Estas prácticas afectaron la vida cotidiana de los bahienses, como comenta un cronista de la época:

“Es indudable que las costumbres de los bahienses han variado (...) A partir de las 19.30 –hora en que comienza el oscurecimiento- se nota que se han dejado de lado hábitos muy comunes como el de ir a cenar a restaurantes; los cines disminuyeron su porcentaje de público (...); los micros no tienen tantos pasajeros; los taxis no hacen viajes; los autos que circulan son los menos; las casas de comida para llevar venden poco y nada (...) Hay también cambios durante el día. Las compañías de turismo están faltas de clientes, las librerías venden mapas y temas sobre las Malvinas y de la guerra, las casa de música mueven sus stocks de música nacional.”¹¹

⁹ La Nueva Provincia, “La situación ha hecho cambiar el ritmo de vida en la ciudad”, 10 de mayo de 1982.

¹⁰ La breve descripción de las maneras en que la guerra repercutió en la ciudad que sigue a continuación fue realizada en base a La Nueva Provincia de los meses abril, mayo y junio.

¹¹ La Nueva Provincia, “La situación ha hecho cambiar el ritmo de vida en la ciudad”, 10 de mayo de 1982.

De todas formas, es de destacar que no toda la sociedad bahiense cumplió o tomó con seriedad estas medidas: muchas son las cartas al lector publicadas en el periódico, que critican a aquellos que hacen caso omiso de ellas¹².

En este clima entre entusiasta y tenso vivió gran parte de la población de Bahía Blanca hasta el 14 de junio. A través de La Nueva Provincia, podemos apreciar que la derrota fue vivida con estupor y silencio: ningún acto de protesta parecido al de Capital Federal tuvo lugar en la ciudad. Sin embargo, las huellas de la guerra siguieron presentes para muchos bahienses: la continua llegada de sobrevivientes al hospital militar del Comando del Quinto Cuerpo del Ejército, que tiene sede en la ciudad –que había comenzado mucho antes, con la llegada de los sobrevivientes del Crucero A.R.A General Belgrano, del Aviso Sobral y del pesquero Narwal- y también la presencia transitoria de otros que se dirigían a otras ciudades o a la Base Naval Puerto Belgrano, recordaba continuamente a la población bahiense que las huellas de la guerra no se podían borrar tan fácilmente.

En este contexto de profunda movilización durante la guerra, se realizaron los actos en conmemoración a la fundación de Bahía Blanca y a la Revolución de Mayo, que serán analizados a continuación.

11 de abril: Bahía Blanca y las Islas Malvinas, unidas bajo una misma soberanía.

El 11 de abril es una fecha de especial trascendencia a nivel local, puesto que se conmemora la fundación de la ciudad realizada por Ramón Estomba en el año 1828 como parte de la “conquista del desierto”. Los preparativos del acto en conmemoración a este acontecimiento se realizaron en un contexto de profunda movilización - descrito en el anterior apartado- debido principalmente a lo reciente de la ocupación de las islas.

El domingo 11 de abril, se realizó el acto central organizado por el Comando del Quinto Cuerpo del Ejército, el Comando de Operaciones Navales y la Municipalidad. El programa de actos, publicado en La Nueva Provincia, indica:

¹² Por ejemplo, el 26 de abril de 1982, una carta enviada por una bahiense al periódico reflexionaba: quienes no cumplieron con las normas del oscurecimiento “... carecen de una total responsabilidad civil que nos puede costar cara, porque su total desaprensión y escepticismo lo podemos pagar todos. Esto no es un apagón. Es un oscurecimiento y lo que se busca es ocultar la ciudad de un ataque aéreo.” En La Nueva Provincia, “Oscurecimiento: a los que no han colaborado”.

“Los 154 años del nacimiento de nuestra urbe serán celebrados hoy con un escueto y austero programa de actos. Tendrán de todas maneras, un sentido muy especial, motivada su población por los sucesos patrióticos que han permitido recuperar las tan ansiadas Malvinas, lo cual quedará reflejado en el sentimiento y orgullo que volcará en coincidencia con el aniversario bahiense. Será una doble recordación, que si bien están separadas por el tiempo, recorrerán de ahora en más unidas el camino de la soberanía.”¹³

Varios elementos de la convocatoria podemos destacar: en primer lugar, se habla de una “doble recordación” que “recorrerán de ahora en más unidas el camino de la soberanía.” Por tanto, según el periódico, para el 11 de abril de 1982, el elemento que vincula a las Malvinas con Bahía Blanca es la soberanía argentina. La soberanía territorial es la que justifica que tanto la fundación de la ciudad como la recuperación de las islas puedan unificarse en la misma conmemoración.

En segundo lugar, en el programa se recalca la austeridad de los actos a realizarse debido a las circunstancias en que se encuentra el país. De hecho, las actividades se reducían a un acto central, por la mañana, en el que se izaría la bandera en el mástil ubicado frente al edificio comunal en la Plaza Rivadavia; luego se celebraría una misa, a la que continuaría, por la tarde, la inauguración del salón de arte anual y una función de gala en el Teatro Municipal. Comparado este programa con el del año anterior, efectivamente podemos indicar que era más acotado, pero no en demasía, puesto que muchas de las actividades que no eran incorporadas en el programa oficial y que se habían realizado en 1981, se cumplirían en 1982 pero fuera del protocolo.

Ahora bien, entonces, nos podemos preguntar, por qué razón la austeridad es una característica de estas conmemoraciones que será recalcada una y otra vez en el diario. Ubicándonos en el contexto, esta insistencia se comprende, puesto que en un país en que posiblemente se podía llegar a una guerra en un futuro próximo, en el que parte de su población se hallaba en las islas dispuesta a defenderla, no se podía celebrar grandiosamente. La austeridad era un pedido que requerían las circunstancias del momento, y de hecho, desde las mismas publicaciones oficiales se instaba a no “malgastar”, no “dilapidar”. Por tanto, el programa tenía como mínimo que manifestar su austeridad, aunque esta característica no fuera tan evidente en la realidad.

¹³ Op. cit, “11 de Abril: el aniversario de nuestra ciudad adquiere hoy un especial significado”, 11 de abril de 1982.

Por otra parte, otra de las variables a tener en cuenta en el análisis de las conmemoraciones, son las adhesiones de diversas instituciones locales a los actos, publicadas en el periódico. Las adhesiones correspondían, en muchos casos, a instituciones tradicionales de la ciudad, como por ejemplo la Universidad Nacional del Sur, el Círculo Femenino “11 de abril”, la Asociación ProPatria, muchas de cuyas declaraciones hacían referencia a la fundación de la ciudad vinculándola con las circunstancias imperantes en 1982. Por ejemplo, la Asociación ProPatria manifiesta:

“Este momento que vive el país nos encuentra a todos unidos en el amor, en la comprensión, en el sacrificio del trabajo honesto, para honrar como se merece a nuestra ciudad. Todos los habitantes de este suelo bahiense deben unirse en la fe, en la esperanza, y así hermanados sobre los pilares que Dios brinda a los hombres de limpio corazón, podamos construir la Bahía Blanca que soñamos.”¹⁴

Desde el 2 de abril de 1982, el mismo presidente de la Junta Militar, Leopoldo F. Galtieri, había propuesto la existencia de una nueva Argentina, más unida y solidaria, a partir de la reintegración al territorio nacional de las islas por 150 años reclamadas. La causa Malvinas era una causa nacional, una causa aglutinante que debía convocar “a todos y cada uno de los argentinos, sin distinción de sectores o banderías”¹⁵. Esta refundación de la República a partir de la recuperación de las Malvinas, fue una propuesta muy difundida durante la guerra por el gobierno y aceptada por gran parte de la sociedad civil¹⁶. Como indica Rosana Guber:

“Cada pronunciamiento, cada encuentro y cada gesto desde el 2 de abril hasta el 14 de junio, confirmaban que la “recuperación” no era sólo de islas que pocos argentinos conocían, sino la de una Nación que ningún contemporáneo podía recordar como unida y en relativa coexistencia con el Estado. Malvinas se erigió en el símbolo de la unidad y de la continuidad nacional que el régimen proponía y la sociedad política y civil aceptaba...”¹⁷

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ Discurso de Leopoldo Galtieri en Clarín, 3 de abril de 1982, en Guber, R., op. cit., p.38.

¹⁶ Es necesario tener en cuenta que si bien la recuperación de las islas tuvo un gran apoyo popular, éste no fue unánime. Sin embargo, la visibilidad que tuvieron, por ejemplo en la prensa, los que se opusieron al acontecimiento fue prácticamente nula. Federico Lorenz demuestra en su libro algunos ejemplos en ese sentido. Cf. Lorenz, F., op. cit., Capítulo 2.

¹⁷ Guber, R., op. cit., p.39.

Volviendo a la declaración de la Asociación ProPatria, la institución local no hace más que adherir a esta propuesta general que realiza el gobierno, aplicándola a Bahía Blanca: dentro de la nueva Argentina, también debía surgir una nueva sociedad bahiense, que unida en el sacrificio, el amor y la fe, pudiera llevar al crecimiento de la ciudad. También era necesario refundar Bahía Blanca. Luego de la derrota, esta nueva Argentina tan ampliamente exclamada, va a desaparecer, y con ella también se esfumará la posibilidad de existencia de una nueva sociedad bahiense.

Continuando con el análisis de las adhesiones a un nuevo aniversario del 11 de abril, entre ellas es de destacar la realizada por la Asociación Empleados de Comercio: esta institución manifiesta que “... con motivo de la histórica decisión de las Fuerzas Armadas de recuperar las Malvinas y las islas Georgias del Sur, terminando así con 150 años de colonialismo, expresa su profundo regocijo por el magno acontecimiento y adhiere a los actos celebratorios de esta epopeya.”¹⁸ En esta declaración, directamente no se hace referencia al aniversario local: la conmemoración de la fundación de Bahía Blanca se invisibiliza ante la magnitud de los acontecimientos recientes. Lo mismo ocurre en las adhesiones de las nuevas instituciones civiles surgidas a raíz de la recuperación: la organización Marchemos hacia las Malvinas, y el Movimiento Argentina Unida, invitan a esta ceremonia como muestra de “una adhesión conjunta de toda la población por la recuperación de las islas Malvinas.”¹⁹

Finalmente, el 11 de abril a las 11 de la mañana una gran cantidad de público se reunió en la Plaza Rivadavia. La Nueva Provincia describe la escena de la siguiente forma:

“Decenas de banderas nacionales agitándose sin cesar, vivas a la Patria y cánticos a favor de nuestra soberanía en Malvinas, signaron ayer el acto principal de la celebración del 154 aniversario de la fundación de Bahía Blanca (...) Una mañana agradable (...) permitió que una elevada cantidad de bahienses se dieran cita desde temprano en la plaza Rivadavia, para asistir no solamente a la recordación del 11 de Abril, sino a decir presente en un momento fundamental de la vida histórica del país...”²⁰

Como podemos advertir, la recuperación de las islas también repercutió en el desarrollo del acto central de la fundación de la ciudad. Si comparamos la foto del acto de 1982 con la del año anterior, el contraste es abismal: la cantidad de público civil – no así el militar, puesto que en

¹⁸ La Nueva Provincia., “Nuevas adhesiones a la gesta”, 11 de abril de 1982.

¹⁹ Op. cit., “11 de Abril: el aniversario de nuestra ciudad adquiere hoy un especial significado”, 11 de abril de 1982.

²⁰ Op. cit., “Bahía Blanca: un aniversario de patriótico fervor argentino”, 12 de abril de 1982.

ambos actos se observa una gran cantidad de uniformados- que se reunió en 1982 es muy superior a la de 1981. En un contexto de crisis social, económica y política de la dictadura, el único elemento que justifica la presencia masiva de público a un acto oficial es claramente la causa Malvinas.

Además, es posible observar otras diferencias con el año anterior: el clima de fervor patriótico descrito por el periodista, “la bulliciosa presencia del público”²¹, que acompañado de banderines, y pancartas con inscripciones como “Las islas no se venden, las islas no se dan; porque son de soberanía nacional”, exclamaban vivas a la patria o cánticos como “La Patria unida jamás será vencida”. En comparación, el acto del año anterior, puede parecer apático, aburrido, y hasta nos podemos imaginar, silencioso. En 1981, La Nueva Provincia manifestaba:

“Poca cantidad de público acompañó la ceremonia y claros ostensibles se notaron en la misa de acción de gracias, en el templo catedralicio. Un excesivo corte de tránsito desde hora temprana motivó la queja de comerciantes y vecinos.”²²

Si nos “metemos” en el clima de época, uno se imagina que esta queja no hubiese podido ser llevada a cabo en 1982. Malvinas la hacía inviable: debido al apoyo masivo a su recuperación, y a cualquier manifestación en adhesión a la misma, una queja como la realizada en 1981 era prácticamente indecible en 1982. Por otra lado, es de destacar que la Iglesia Catedral donde se oficiaba la misa en acción de gracias a la fundación de la ciudad, en la que en 1981 se observaban “claros ostensibles”, en 1982 estaba colmada “como en las tradicionales jornadas religiosas y patrias”²³.

En síntesis, la influencia del presente en el acto central en conmemoración a la fundación de Bahía Blanca resulta evidente. Malvinas se hace presente en el clima de festividad patria con que es vivida la ceremonia (en los cánticos, banderines y pancartas), en la extendida participación popular, en la presencia de nuevos actores como las instituciones civiles Movimiento Argentina Unida o Marchemos hacia las Malvinas, y por último, en el objeto de la conmemoración. El 11 de abril de 1982 no se recuerda solamente la fundación de Bahía Blanca, sino que se convierte en una doble conmemoración: el acontecimiento pretérito, la fundación de la ciudad, y el

²¹ Op. cit., “Banderas, cánticos y vivas a la Patria.”, 12 de abril de 1982.

²² Op. cit., “Presidió el Gral. Sierra los actos del aniversario”, 12 de abril de 1981.

²³ La Nueva Provincia, “11 de Abril: el aniversario de nuestra ciudad adquiere hoy un especial significado”, 11 de abril de 1982

acontecimiento presente, la recuperación de Malvinas, son conmemorados conjuntamente -en realidad el segundo eclipsa en muchos casos al primero. La soberanía territorial argentina es el elemento “puente”, el eje vinculante entre los dos objetos de conmemoración.

25 de mayo: Los héroes de Mayo y los héroes de Malvinas, unidos por la gloria eterna.

El 25 de mayo es una de las fechas más relevantes de nuestro calendario patrio: tradicionalmente, la Revolución de Mayo es considerada el hito primario y fundante de la Nación. Los preparativos para su conmemoración comenzaron en Bahía Blanca con bastante anticipación. Ya el 19 de mayo aparecía el programa de los actos publicado en La Nueva Provincia. Nuevamente, al igual que el 11 de abril, la Municipalidad, el Comando del Quinto Cuerpo del Ejército y la Base Naval Puerto Belgrano, eran los entes organizadores del acto que se iba a realizar frente al Teatro Municipal. En el programa se aclara que:

“... dadas las especiales circunstancias que vive el país, diversas entidades bahienses han descontado su participación en los actos, colaborando así con las autoridades municipales, y previéndose una masiva concurrencia al citado lugar de concentración.”²⁴

Dos elementos podemos destacar de esta primera convocatoria: en primer lugar, que las entidades bahienses van a colaborar con las autoridades “dadas las especiales circunstancias que vive el país”: nuevamente es la causa Malvinas la que impulsa a las instituciones a movilizarse y a colaborar con las autoridades, en clave de comunidad, de unidad. El segundo elemento que deseamos recalcar es el escenario elegido para la conmemoración: en vez de realizar el acto en el lugar tradicional- la Plaza Rivadavia- se decide realizarlo en frente al Teatro Municipal, que se encuentra al final de una de las principales avenidas de la ciudad. Este cambio no es explicado por los organizadores, pero podemos suponer que la elección de ese lugar tan amplio se debe principalmente a una cuestión práctica: la “masiva concurrencia” que se preveía que iba a asistir al acto, teniendo en cuenta el antecedente del 11 de abril último.

²⁴ Op. cit., “Se preparan los actos para el 25 de mayo”, 19 de mayo de 1982

En los días siguientes, numerosas adhesiones por parte de diferentes instituciones locales fueron publicadas en el periódico: instituciones tradicionales y de reciente creación, como la Universidad Nacional del Sur, la Asociación Empleados de Comercio, el Centro de Jubilados y Pensionados, las instituciones pertenecientes al Movimiento Argentina Unida, la Cámara de Comercio e Industria, entre otros, invitaban a la población bahiense a asistir al acto para que “todo el pueblo respalde con su presencia la firme y decidida actitud de la Argentina ante el invasor colonialista.”²⁵

En esas adhesiones, la Revolución de Mayo es vinculada con el presente, y ese pasado es resignificado a la luz de la guerra. En gran parte de las adhesiones e invitaciones al acto, se solicita a la sociedad bahiense que asista ya que en 1982 el homenaje a la gesta de Mayo cobra un nuevo significado:

“Se tiene presente en la medida que la fecha, “que señala el nacimiento de la emancipación política de los argentinos, asumiendo el inalienable derecho de decidir su propio destino en libertad, cobra en las actuales circunstancias una muy especial significación teniendo en cuenta que las generaciones presentes protagonizan hoy una nueva gesta, imbuidos del mismo sentimiento de Patria y con idéntica firmeza.”²⁶

Así, la Revolución de 1810 tiene su legado en la “gesta” de Malvinas de 1982, que está inspirada por el “mismo sentimiento de Patria”. Por ello, se insiste en que los momentos que se están viviendo “no son días anónimos”, se trata de “una etapa histórica. Reeditando en el glorioso mes de mayo, las hazañas que antes cumplieron nuestros antepasados.”²⁷ El pasado se hace “presente en el presente.”

Siguiendo con este argumento, se afirma que así como el 25 de mayo de 1810 los héroes de Mayo defendieron la soberanía de la Nación, en el presente “nuestros bravos soldados” están defendiendo la soberanía de una parte del territorio argentino: las islas del Atlántico Sur. Como a principios del siglo pasado, declara la Corporación del Comercio y la Industria, “la prepotencia

²⁵ Declaración de la Corporación del Comercio y la Industria en Op. cit., “Invita la Corporación a adherir a los actos del 25 de mayo”, 24 de mayo de 1982.

²⁶ Declaración de la Universidad Nacional del Sur en Op. cit., “Los actos del 25 de mayo”, 22 de mayo de 1982.

²⁷ Declaración de la Corporación del Comercio y la Industria en Op. cit., “Características especiales tendrá hoy la celebración del 25 de Mayo”, 25 de mayo de 1982. Es necesario tener en cuenta que esta inscripción de Malvinas dentro de las gestas patrióticas, entre ellas la Revolución de Mayo, fue un argumento propuesto desde la Junta Militar por Leopoldo Galtieri. Cf. Guber, R., op. cit. p.31.

británica pretende imponer sus absurdas aspiraciones colonialistas, inaceptables en la moderna concepción política y cultural de la naciones y menos aún aceptada por los argentinos.”²⁸

Este mismo hilo argumental lo podemos encontrar en la invitación al acto que la Municipalidad de Bahía Blanca publica el 25 de mayo, convocando a la población bahiense a asistir al mismo. Luego de indicar lugar, hora y fecha de conmemoración, la invitación indica:

“Los trascendentes momentos que vive la Nación, exigen de sus hijos el apoyo moral y el reconocimiento unánime hacia aquellos que continuando la epopeya de 1810, escriben con su sangre y valor una nueva página de gloria, demostrando a todas las naciones del mundo, de cuanto somos capaces de lograr, cuando se trata de defender a la Patria y su Soberanía. CONCURRA. ES UNA CITA DE HONOR.”²⁹

Tanto la Municipalidad como las entidades que adhieren al acto, buscan una concurrencia masiva al mismo con un claro objetivo: demostrar la adhesión a la recuperación de Malvinas; es ese propósito el que convierte al acto en una “cita de honor”. Una de las entidades adherentes afirma categóricamente: “No puede faltar ningún bahiense para expresar y rendir un homenaje a los caídos por defender nuestro territorio nacional.”³⁰

Tanto en la cita anterior como en las otras adhesiones e invitaciones realizadas, podemos advertir la nueva relevancia que adquiere un actor social: es la figura del combatiente “que escribe con sangre y valor una nueva página de gloria”, del caído en las islas, y, en muchos casos, del soldado. Son estos actores, el factor humano de la guerra, los que van a ser recurrentemente nombrados en las adhesiones al 25 de mayo.

Esta nueva dimensión que se le otorga a las tropas combatientes, y principalmente a los caídos, también la podemos observar durante el desarrollo del acto el día 25 de mayo. Bajo el titular “Fervoroso marco de patriotismo tuvo ayer el acto conmemorativo de la Revolución de Mayo”, La Nueva Provincia sostiene:

²⁸ Ibidem.

²⁹ Op. cit., “1810-25 de mayo-1982”, 25 de mayo de 1982.

³⁰ Declaración del Centro de Jubilados Pensionados “Cono Sur” en: Op. cit., “Celebración del 25 de mayo de 1810 en las escuelas”, 23 de mayo de 1982.

“La celebración patriótica de nuestra ciudadanía estuvo enmarcada ayer por una connotación especial: las islas Malvinas. Su lucha, sus caídos, sus héroes.”³¹

Ya desde el primer párrafo, el periódico hace explícita la presencia de Malvinas, de sus combatientes, y más precisamente, de sus muertos, en el acto por el aniversario del 25 de mayo. Ellos también están presentes en el objeto de conmemoración. El periódico, así como también ya lo habían indicado las adhesiones y la invitación oficial, indica que los objetos de conmemoración del acto son dos- en sí mismos interrelacionados-: “rendir homenaje a los caídos en la recuperación del archipiélago y alentar (...) a quienes continúan luchando valientemente en la defensa de la tierra recuperada” y “hacer honor a los próceres de antaño, que lograron la gesta patriótica de Mayo, compartida hoy por los nuevos guerreros que hacen su tarea en el sur.”³²

Esta nueva relevancia que diferentes sectores de la sociedad bahiense le otorgan a los caídos se comprende si nos situamos en el contexto histórico: para el 25 de mayo, los bombardeos en las islas habían comenzado hacía algo menos de un mes, y desde el 21 de mayo, el desembarco inglés en San Carlos, volvía más real y próxima la posibilidad de enfrentamientos armados, cuerpo a cuerpo: en ellos los soldados serían los indudables protagonistas, los que deberían soportar el mayor peso de la guerra.

Pero, lo que resulta aún más relevante para Bahía Blanca, es que para esa fecha, muchos sobrevivientes del Crucero A.R.A. General Belgrano y del Aviso Sobral habían regresado a la ciudad y la región. Su presencia traía el recuerdo de aquellos que estaban ausentes: 323 personas habían muerto producto del hundimiento del Crucero y otras tres habían fallecido producto del ataque al Sobral. Además a mediados de ese mes, la noticia del ataque al pesquero Narwal y de la muerte de uno de sus tripulantes, que era bahiense, también había repercutido fuertemente en la ciudad. Para el 25 de mayo, estas ausencias ya pesaban demasiado. En este marco, resulta comprensible que tanto los caídos, como los soldados en las islas, adquirieran una nueva relevancia en el acto en conmemoración a la Revolución de Mayo a nivel local.

Esta nueva dimensión que se le otorga a los caídos en las islas, también se ve reflejada en el acto a través del cumplimiento de un minuto de silencio –elemento que no estuvo presente el 11

³¹ Op. cit., “Fervoroso marco de patriotismo tuvo ayer el acto conmemorativo de la Revolución de mayo”, 26 de mayo de 1982.

³² Ibidem.

de abril- y a través de las palabras del intendente Víctor Puente y de la oración pronunciada por el arzobispo Jorge Mayer. El primero de ellos afirma:

“La lucha armada, con su secuela de pérdidas humanas, sobrecoge y conmueve (...) Pero es en estos momentos, en que el dolor por nuestros soldados caídos, lacera nuestras fibras más íntimas y nos hace apretar los dientes (...) en que debemos fortalecer nuestro espíritu y retemplar nuestra fe, para no claudicar, con la seguridad de que estamos empeñados en una causa justa y honorable.”³³

Desde la perspectiva del intendente, la justicia y honorabilidad de la causa por la que dieron la vida los soldados, es la que tiene que dar templanza y fe al pueblo argentino para mirar hacia adelante y seguir luchando. El discurso de Puente continúa sosteniendo la calidad de héroes de los combatientes que dieron su vida por la patria, unificando así bajo un mismo rótulo –el de “héroes”- a los caídos en Malvinas y a los protagonistas de Mayo:

“... recordando a los héroes que a partir de 1810 escribieron nuestra historia de uno a otro confín, ofrendando hasta sus vidas por hacernos libres e independientes, les decimos que pueden descansar en paz, junto a la gloria que alcanzaron. Que esa gloria no ha sido efímera, y que su sacrificio no ha sido en vano. Que hoy como ayer, una nueva generación de soldados argentinos, derrama su sangre en defensa de su tierra, siguiendo sus ejemplos de sacrificio, de valor y de entrega total.”³⁴

En las palabras del intendente, el presente revalida el pasado: son los héroes de Malvinas los que, continuando con la defensa de la Patria hasta dar su vida, volvieron a retomar los valores de sacrificio, valor y entrega sostenidos por los héroes de Mayo, que ahora sí podían descansar en paz, ya que sus esfuerzos no habían sido en vano. Una nueva generación en el presente viene a retomar la lucha por la Patria comenzada en 1810: son los herederos los que revalidan los que hicieron sus antepasados.

También monseñor Mayer hace alusión a los soldados caídos, pero les otorga una nueva relevancia y una nueva misión:

³³ Ibidem.

³⁴ Ibidem.

“Los soldados están derramando su sangre por la Patria. Esta purificación, purificación de sangre corporal de nuestras Fuerzas Armadas, que es acompañada simultáneamente por la purificación espiritual y moral de la población no la hagamos estéril.”³⁵

Por tanto, la sangre de las Fuerzas Armadas vertidas en la lucha por la patria, representaban una purificación, que, acompañada por otra moral y espiritual del pueblo argentino, debían dar nacimiento a la nueva Argentina tantas veces proclamada, y hasta a una nueva América Latina, ya que “nuestra causa” había provocado “la unión y solidaridad”³⁶ de toda la región. A continuación, Mayer aclara cuáles serían las bases o los elementos de unión de esa nueva Argentina:

“... entrevemos una nueva Argentina, en el continente de la esperanza. Sea ella con la identidad de la fe religiosa más auténticamente vivida, con la riqueza cultural genuinamente profundizada y difundida y con la unión y solidaridad perdurable, en todas las empresas y actividades que hacen grande a una Nación.”³⁷

Ahora bien, podemos encontrar otros elementos indicativos de la presencia de Malvinas en el acto del 25 de mayo, muchos de los cuales ya estuvieron presentes en la conmemoración del 11 de abril. El siguiente fragmento de La Nueva Provincia describe la escena:

“Banderas argentinas, vivas a la Patria y un fervor auténtico, marcaron la concentración (...) Delegaciones de estudiantes, mucho público y autoridades, se reunieron para izar un pabellón donado por el Movimiento Argentina Unida...”³⁸

Como podemos advertir, se vuelve a presentar un clima de fervor y entusiasmo patriótico, con vivas a la patria y banderas. En este acto, adquiere un gran protagonismo el Movimiento Argentina Unida³⁹ ya que realiza una donación de una bandera de 6 metros a la Municipalidad,

³⁵ Ibidem.

³⁶ Ibidem.

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibidem.

³⁹ Es de destacar que el Movimiento, que llegó a nuclear a 51 instituciones locales, surgió a raíz de la ocupación de las islas con el objetivo de “promover y coordinar la acción pública y privada en apoyo al sostenimiento de la

que será la que luego se izará en el principal ritual del acto central, y además momentos previos al acto procedió a repartir la letra de la *Marcha a la Malvinas* entre el público. Por otra parte, la participación popular al acto también es destacada por el periódico:

“Diversas delegaciones se habían dado cita, quizás, como no lo habían hecho otros años: jubilados y pensionados, sociedades de fomento, colectividades y escolares con sus respectivos abanderados.”⁴⁰

La elevada cantidad de público que concurrió al acto, y posteriormente a la misa en acción de gracias, contrasta abruptamente, al igual que constatamos el 11 de abril, con el acto en conmemoración al 25 de mayo que se realizó en 1981. En esa oportunidad, en La Nueva Provincia se indicaba: “Tras el izamiento de la bandera en el mástil de la plaza, ceremonia que acompañó una discreta concurrencia...”⁴¹

En síntesis, como podemos advertir, a lo largo de la organización y desarrollo del acto en conmemoración a la Revolución de Mayo, la recuperación de Malvinas estuvo presente de diversas formas, y a través de diversos elementos. Algunos de ellos ya los habíamos percibido el 11 de abril: la elevada participación popular, el clima de efervescencia patriótica, la presencia de nuevos actores como el Movimiento Argentina Unida, que ahora adquiere mayor protagonismo.

Malvinas también estuvo presente a través de otros elementos que no los encontramos el 11 de abril: la novedad que reviste el escenario donde se realiza el acto, que suponemos se debe a la presunción de una concurrencia masiva; el dolor por las muertes en las islas presentes en los discursos de las autoridades y en el minuto de silencio; y la resignificación del pasado conmemorado. El 25 de mayo de 1982, se conmemoran dos gestas separadas por una brecha temporal de 172 años: la Revolución de Mayo de 1810, y la guerra de Malvinas, que se estaba desarrollando en ese momento. Pero lo que principalmente se honra en el acto son los muertos, que se transforman en héroes al dar su vida por la patria: son los héroes de Malvinas, que heredan y reactualizan la gloria alcanzada por los héroes de Mayo.

soberanía nacional en las islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur.” En La Nueva Provincia, “Movimiento Argentina Unida”, 20 de abril de 1982.

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Op. cit., “Celebróse el 171 aniversario de la Gesta Maya.”, 26 de mayo de 1981.

Reflexiones finales

El 2 de abril de 1982, tropas argentinas desembarcaron en las Islas Malvinas. Desde ese preciso momento, el gobierno exhortó a la unidad nacional partiendo de la base que la recuperación de las islas tan largamente reclamadas era un hecho que no podía generar oposiciones. Por ende, como indica Rosana Guber, la reintegración de las islas al territorio nacional implicaba también la recuperación de la Nación misma:

“La Nación debería encuadrarse, de aquí en más, en una misma unidad en el tiempo y en el espacio. Para esta recuperación de la Nación, el presidente ubicó a la de Malvinas en la serie de las grandes gestas patrióticas del principio de siglo XIX, y al territorio insular sudatlántico en la contigüidad espacial con el continente.”⁴²

Esta contigüidad espacial y continuidad temporal propuesta desde el mismo gobierno y aceptada por gran parte de la sociedad argentina, fue el marco en el que se inscribió la resignificación del pasado en los actos conmemorativos analizados a lo largo del trabajo. Como ya indicamos, el 11 de abril de 1982, se conmemoró la fundación de Bahía Blanca y la recuperación de las islas; el eje que nucleaba ambos acontecimientos, según expresan sus contemporáneos, era la soberanía argentina. El 25 de mayo se conmemoraron dos gestas: la Revolución de Mayo y la guerra de Malvinas; el eje que las nucleaba era su significado histórico –la defensa de la soberanía que las convertían en “gestas”- y sus héroes que compartirían la gloria eterna. Es el espacio, en el primer caso, y el tiempo, en el segundo, los que actúan como vectores vinculantes del pasado y presente. Así, como podemos deducir, en la resignificación del pasado conmemorado en los actos analizados podemos encontrar esa contigüidad espacial y continuidad temporal de las Malvinas con la Nación argentina que era propuesta desde el mismo gobierno. Bahía Blanca también adhería a la unidad nacional, a la nueva Argentina.

Esa pretendida unidad nacional surgida a partir de la recuperación de Malvinas también se vio reflejada a lo largo del desarrollo y organización de los actos analizados: el 11 de abril, Malvinas estuvo presente en el clima de entusiasmo y fervor patriótico, en la gran participación popular, en

⁴² Guber, R., op. cit., pp. 30-31.

la aparición de nuevos actores; el 25 de mayo, a esos elementos tenemos que sumarle otros: el cambio de escenario y el dolor por el recuerdo de los caídos.

Como podemos observar a través del análisis de las dos conmemoraciones, la Guerra de Malvinas repercutió profundamente en la vida de los bahienses. A continuación y para finalizar, intentaremos proponer algunas hipótesis tentativas que expliquen las causas de dicha circunstancia:

En primer lugar, proponemos, siguiendo a Federico Lorenz, que “las ciudades del litoral patagónico (...) se transformaron en la puerta principal al frente de batalla. No sólo por la proximidad al teatro de operaciones, sino por la misma historia de la región, la vinculación entre esta y las Fuerzas Armadas era muy estrecha.”⁴³ Bahía Blanca también integra esta proposición general: si bien es necesario realizar una investigación más amplia que estudie esta temática, resulta evidente que el factor militar estuvo muy presente en la ciudad desde el mismo momento en que su fundación fue realizada por el Coronel Ramón Estomba como parte de la “campana al desierto”.⁴⁴ Por tanto, la histórica relación entre las Fuerzas Armadas y la ciudad puede ser uno de los factores que explicaría la gran intensidad con que la guerra repercutió en ella.

En segundo lugar, es de destacar la posición geográfica de Bahía Blanca: se trata de una ciudad costera que articula la Patagonia con el resto del país. El hecho de ser una ciudad del litoral patagónico reviste de gran relevancia ya que vivió fuertemente el peligro de un ataque aéreo.

En tercer lugar, otro factor a tener en cuenta es que la ciudad es la sede del Comando del Quinto Cuerpo del Ejército, circunstancia de importancia por tres variables:

- Porque la jurisdicción de este Cuerpo abarca desde San Antonio de Areco hasta Punta Dungeness⁴⁵, incluyendo así toda la Patagonia, región continental más próxima a las islas, y por tanto, al teatro de operaciones.

- Porque dos de las unidades que estaban asentadas en la ciudad en 1982 participaron en la guerra: la Compañía de Policía Militar 181 y el Batallón de Comunicaciones 181.

En cuarto lugar, es de destacar que la ciudad se encuentra a sólo 25 km. de la principal base naval del país – Puerto Belgrano. Dicha situación es relevante si consideramos que de ahí partió

⁴³ Lorenz, F, op. cit, p. 76.

⁴⁴ Un escueto panorama de la presencia del ejército en Bahía Blanca puede encontrarse en Recchi, E., *El Ejército en Bahía Blanca. Acción y Presencia*.

⁴⁵ Información obtenida de la página web del Quinto Cuerpo del Ejército: www.vtocuerpo.ejercito.mil.ar

la Flota de Mar hacia las islas y que, dada su importancia estratégica, corría el riesgo de ser bombardeada. Además, muchos de los integrantes de la Flota de Mar estaban radicados en Bahía Blanca, es por ello que el hundimiento del Crucero A.R.A. General Belgrano conmovió profundamente a la ciudad.

Por último, otro dato de especial relevancia a tener presente para comprender la repercusión del conflicto luego de la rendición, es que al ser la sede del Quinto Cuerpo, la ciudad también alberga a su hospital militar. Como indicamos en el trabajo, esa circunstancia hacía que numerosos contingentes de heridos llegaran diariamente a la ciudad. Además la base naval también dispone de un importante hospital, por lo que muchos heridos que eran trasladados allí, antes pasaban por Bahía Blanca. Los sobrevivientes, símbolos vivos del conflicto⁴⁶, recordaban constantemente a la sociedad bahiense –como recuerdan aún hoy- que las marcas de la guerra seguían –y siguen- presentes.

Bibliografía

Castells, Luis, “La historia de la vida cotidiana”. En María Elena Hernández Sandoica y María Alicia Langa Laorga., *Sobre la historia actual : entre política y cultura*, 2005, pags. 37-62.

Escudero Chauvel, Lucrecia, *Malvinas: El gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*, Barcelona, Gedisa, 1996.

Guber, Rosana., *¿Por qué Malvinas?. De la causa nacional a la guerra absurda*, F.C.E, Buenos Aires, 2001.

Jelin, Elizabeth (comp.), *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Siglo XXI Argentina – España, Madrid, 2002.

Llull, Laura, *Prensa y política en Bahía Blanca. La Nueva Provincia durante las presidencias radicales, 1916-1930*, Bahía Blanca, Ediuns, 2005.

Lorenz, Federico Guillermo, *Las Guerras por Malvinas*, Edhasa, Buenos Aires, 2006.

Recchi, Enrique, *El Ejército en Bahía Blanca. Acción y Presencia*, Comando del V Cuerpo del Ejército, Bahía Blanca, 1995.

Schmucler, Héctor, “Formas del olvido”. En *Confines*, Año 1, N°1, Buenos Aires, 1995.

⁴⁶ Al respecto Héctor Schmucler sostiene: “El sólo reconocimiento de ser sobrevivientes abre la presencia de quienes no sobrevivieron (...) y de aquello a lo que sobrevivieron.” En Schmucler, H., *Formas del Olvido*